
CONFERENCIAS DEL GUÍA

229

El hombre y la mujer en la nueva era



PATHWORK
DE MÉXICO

El hombre y la mujer en la nueva era



SALUDOS, MIS MUY AMADOS AMIGOS. Bendiciones para cada uno de ustedes aquí. Prometí darles esta noche una conferencia acerca de la mujer en la Nueva Era. Lo hago con gran placer. Hablaré de la evolución de la conciencia en el caso de las mujeres y de la relación hombre-mujer. No se puede examinar este tema sin tomar nota de la relación cambiante entre los sexos.

Así como el planeta está madurando, también lo están los hombres y las mujeres. ¿Qué significa esto en realidad? ¿Cómo han evolucionado las mujeres y los hombres y a dónde se dirigen? ¿Cuál es la realización última de la feminidad... y de la masculinidad? La mujer está madurando en esta fase de la historia; está saliendo de su confinamiento.

En los albores de la historia la humanidad se hallaba en un estado de desarrollo muy primitivo. La desconfianza en algo que no fuera el ser era rampante. Las personas desconfiaban de la naturaleza, los animales, el estado del tiempo, los dioses, el destino, otras tribus; cualquier cosa que fuera o pareciera distinto, extraño, ajeno. Desde luego, la desconfianza con respecto sexo opuesto también era muy fuerte. El varón desconfiaba innatamente de la mujer, y ésta del varón. Cada uno parecía justificado en su desconfianza debido a la actitud desconfiada del otro. Como el hombre era físicamente más

fuerte, y como el físico era la única expresión de los primeros humanos, el varón también asumía un aura general de superioridad sobre aquellos que eran más débiles.

La desconfianza mutua y la dominación física del hombre se exteriorizaban en estos periodos tempranos de la humanidad. Desde entonces, los mismos rasgos y actitudes han permanecido incrustados en la conciencia de la mujer y del hombre, aunque en menor grado. Hoy quizás estén empequeñecidos por un conocimiento más realista y maduro; no pueden exteriorizarse de la misma manera, pero todavía hay un rincón oscuro en la psique que necesita exponerse a la conciencia y cambiarse.

Cuando examinamos la historia podemos ver que toda la especie hizo lo que tantos individuos hacen: retuvo una actitud mucho tiempo después de que fuera útil. El varón retuvo su superioridad mucho después de que la habilidad física dejara de ser el valor más alto. Otros valores que se aplican igualmente a los dos sexos surgieron a medida que el desarrollo progresaba. Sin embargo, los varones —y muchas veces también las mujeres— persistían en considerar superior al hombre e inferior a la mujer. A fin de justificar esta suposición, se dijo que la mujer era intelectual y moralmente inferior. Pero ustedes ya saben todo esto.

En el grado en que el hombre no lidió con sus propios sentimientos de inferioridad y debilidad, y quiso fingir que no tenía estos sentimientos, adoptó una postura de arrogancia y superioridad sobre aquellos que eran físicamente más débiles. Necesitaba esclavos para convencerse de su propio valor. Esto se aplicaba a los animales, a los pueblos a los que subyugaba a través de la guerra, y también a las mujeres. Posteriormente, las mujeres asumieron una postura mental y emocional de dependencia, eligiendo así activamente la esclavitud, no importa cuánto trataba de culpar exclusivamente al hombre.

Del mismo modo, el varón temía a aquellos que eran físicamente más fuertes que él. Y cuanto más los temía, mayor era su necesidad de subyugar a los más débiles. Este rasgo humano de la persona no iluminada, que ustedes conocen bien debido

a sus propios procesos internos, es la compensación. Todavía existe en la conciencia humana. No es algo de lo que esté libre la mujer tampoco. Cuando miren muy profundamente su conciencia, encontrarán actitudes similares.

¿Por qué se subyugó a la mujer y se le negó su derecho natural de autoexpresión, de igualdad mental, emocional y espiritual con el hombre tanto tiempo después de que la capacidad física dejó de ser el valor más importante de un individuo? La mujer no podía ser simplemente una víctima de los deseos egotistas del hombre de sentirse superior y más fuerte y de poseerla como a un objeto. La mujer también desempeña un papel aquí.

Ustedes, amigos míos que transitan por este *Pathwork*, ya no encuentran sumamente difícil saber en qué aspecto no desean ser autorresponsables y prefieren ser cuidados por una figura autoritaria más fuerte. De nuevo, existen en el hombre actitudes similares. Sin embargo, en las viejas relaciones entre hombre y mujer, ésta se victimizaba exteriorizando una negación de la autorresponsabilidad, actuaba siguiendo la ley del menor esfuerzo para que alguien pudiera cuidarla. Quería tener a su lado a una figura de autoridad que tomara decisiones por ella, que se culpara de los errores de ella y que batallara con las dificultades de la vida. Quería entregarse a la pseudo comodidad de la subyugación. Esto se ha convertido para ella en una manera decepcionante e insatisfactoria de vivir. Todos los errores conceptuales tarde o temprano terminan así. Pero la mujer todavía se abstiene de asumir su parte de responsabilidad. Sigue culpando al varón.

El movimiento de la mujer nueva contiene mucha verdad, pero es, como todos los enfoques dualistas, una media verdad. La verdad es que la mujer efectivamente posee las mismas facultades de inteligencia, ingenio, creatividad, fuerza psíquica y autoexpresión productiva que el hombre. Negar que las tiene carece de sentido y se ha convertido en un juego por parte del varón, quien no quiere enfrentar sus propios sentimientos de debilidad e inferioridad y quien, por lo tanto, necesita sentirse superior a la mujer.

De modo similar, la mujer, a fin de dar un significado verdadero al nuevo movimiento feminista, debe determinar dentro de ella misma la parte que ha invitado a su esclavización. Me aventuraría a decir que cuanto más fuerte es la rebelión y la culpabilización del sexo opuesto, más fuerte debe de ser también, dentro del alma de esa mujer individual, el deseo no de gobernar su propia vida, no de ser responsable, sino de apoyarse en otro. En el grado en que hace demandas injustas e irrealizables, debe de resentir y culpar a la autoridad masculina y jugar el juego de la víctima.

De igual modo, en el grado en que el hombre no enfrente sus miedos, sus culpas y sus debilidades, jugará un juego de poder de una manera u otra, y luego acusará a la mujer de explotarlo y sobrecargarlo. El alma inmadura de los dos quiere la ventaja sin pagar el precio: el hombre quiere la postura de superioridad pero rechaza el precio de cuidar a un parásito. La mujer quiere la ventaja de que la cuiden, de no pararse sobre sus propios pies, pero rechaza el precio de perder su autonomía. Ambos juegan el mismo juego pero les cuesta mucho ver cómo crean mutuamente esta distorsión.

En un nivel aún más profundo de conciencia, encontramos lo opuesto del comportamiento manifiesto. El varón también rehúye la responsabilidad de la adultez y envidia a la mujer su posición socialmente aceptada. Compensa esto dando un énfasis exagerado al juego de poder. La mujer oculta la parte suya en la que ella también quiere agresividad, poder y fuerza; no sólo en el sentido real sino también en el distorsionado. Ella envidia al hombre también. En tiempos anteriores, esta faceta suya tuvo que ser totalmente reprimida. Era tan socialmente inaceptable como los deseos ocultos del varón. Apenas recientemente ha surgido esta parte, pero todavía suele confundírsele con la genuina individualidad.

Tanto los hombres como las mujeres deben hallar una salida a esta confusión. ¿Cómo puede el hombre ser igual a la mujer sin mostrarse débil? ¿Cómo puede la mujer realizarse emocionalmente y seguir siendo una adulta autónoma? Éstos

no son opuestos reales sino las consecuencias de la confusión dualista.

Cuando los movimientos, las orientaciones y las filosofías se ocupan no del cuadro entero sino sólo de la mitad, es imposible enderezar la balanza. Aunque en el curso de la evolución el péndulo debe oscilar de un extremo al otro, se necesita una percepción más profunda de la verdad unitiva para evitar los excesos.

Ustedes ya conocen los principios de oposición del dualismo versus la conciencia unitiva. En la dualidad, el varón se sentirá superior, y creará que la mujer es inferior. En consecuencia, la explotará, pero también se sentirá explotado por ella. En una relación así, la realización es imposible. La mujer sentirá que está siendo injustamente explotada por el hombre, físicamente más fuerte, y lo acusará de victimizarla. Ninguno verá el otro lado, donde son, en efecto, muy similares y donde se complementan entre sí de una manera distorsionada.

Tanto el principio femenino como el masculino deben ser representados en el individuo sano. Tal vez no se expresen exactamente de la misma manera en el hombre que en la mujer, ya que las diferencias constituyen un todo complementario. Pero las diferencias no son cualitativas; nunca deben conducir al juicio de que uno es mejor o más desarrollado que el otro.

Permítanme pintar un cuadro de la mujer en la Nueva Era, y después veremos cómo se aplica esto a la relación entre los sexos. La nueva mujer es completamente autorresponsable y, por lo tanto, libre. Se para con sus propios pies, no sólo materialmente, sino también intelectual, mental y emocionalmente. Con esto quiero decir específicamente que sabe que ningún hombre puede darle felicidad ni sentimientos fluidos a menos que ella misma los produzca por medio del amor y de la integridad, abriendo su corazón al amor y la mente a su propia verdad interna. La mujer nueva sabe que amar a un hombre y rendirse a sus sentimientos por ese hombre, aumenta su fuerza. Para la mujer de la nueva era no existe un conflicto entre ser un miembro productivo, creativo

y contribuyente de la sociedad, y ser una compañera amorosa. De hecho, el amor verdadero no es posible hacia alguien que esclaviza a una para evitarle ser autorresponsable. El viejo cuento de que la carrera de una mujer la hará ser menos mujer, menos sensible, menos amorosa, menos equipada para ser una compañera generosa, jamás ha tenido ninguna sustancia.

Este nuevo estado requiere una fuerza y una autonomía que deben ganarse. Necesitan ganarse asumiendo el peso de la realidad, con todo lo que esto implica, pero no en un espíritu de odio, rebeldía, competencia, desafío, no imitando los peores excesos y distorsiones de la masculinidad, la agresión negativa, y los juegos de poder. Tiene que hacerse por medio del poder de la verdad y el amor, desde el ser superior. Siempre que algo real se niega debido a los conceptos erróneos de que es muy difícil, esas dificultades deben ser primero aceptadas. Ellas resultarán no tan difíciles después de todo. La autorresponsabilidad parece difícil, pero no lo es una vez que las dificultades aparentes se aceptan, porque esta aceptación equivale a un enfoque honesto de la vida.

Donde aún hay distorsión, la mujer quiere del hombre lo que ella se niega a darse a sí misma. Para la mujer de la nueva era, éste no será el caso. Esto no significa que dos personas que comparten su vida no compartan también, naturalmente, sus dificultades. Pero no hablo de esto aquí. Ustedes saben perfectamente bien gracias a su *Pathwork* que lo que secretamente querían de una autoridad superior paterna lo han trasladado a una pareja. También saben que este deseo implícito tiende a destruir cualquier relación. Tiende a resentirlos y temer a la autoridad misma que desean explotar. El amor sólo puede florecer en un clima de verdadera igualdad, donde no exista el miedo y, por lo tanto, ni las defensas ni la culpabilización. Al contrario del cuento de hadas de que la femineidad florece cuando la mujer es sólo la sirvienta del hombre, los sentimientos en realidad florecen sólo cuando la mujer es libre, autónoma, independiente en el mejor sentido de la palabra. De tal manera, la realización depende completamente de un verdadero estado de igualdad. En el momento en que uno se siente superior al otro, el respeto propio disminuye y los

sentimientos se apagan. En el momento en que uno se siente inferior al otro, el resentimiento, el miedo y la envidia se vuelven inescapables, y eso, también cierra el corazón.

La nueva mujer no es ni esclava del hombre ni su competidora. Por lo tanto, puede amar, y su amor no disminuirá su autoexpresión sino que la aumentará, así como su contribución creativa a la vida incrementará su capacidad de amar. Esa es la nueva mujer.

El hombre de la Nueva Era ya no necesitará una compañera débil a fin de negar su propia debilidad. Reconoce su propia debilidad, la enfrenta y así gana su verdadera fuerza. Reconoce que su debilidad siempre se debe a la culpa, y su autorrechazo es siempre una negación de la integridad de su ser superior de una forma u otra. Por lo tanto, ya no existe en él la necesidad de una esclava. Entonces el hombre no se siente amenazado por una igual. No necesita una compañera inferior para convencerse de su aceptabilidad, que, desde luego, es entonces ilusoria. Una vez que enfrenta su debilidad debe ganar su verdadera fuerza. Por lo tanto, su relación con la mujer es verdaderamente de igualdad; no se siente amenazado por alguien que es tan creativa, tan adecuada, tan moralmente fuerte, tan inteligente como él. No necesita jugar al amo. De nuevo, esto le permite al hombre abrir el corazón y experimentar una plenitud que antes le resultaba imposible.

Cualesquiera círculos viciosos que antes lo confinaban se volverán ahora círculos virtuosos. En lugar de los sentimientos de inferioridad que le cerraban el corazón, que creaban resentimiento, odio y, por lo tanto, frustración y culpabilización del sexo opuesto, el círculo virtuoso le abrirá el corazón. El hombre y la mujer plenamente autónomos, autorresponsables y autorrealizados no tienen nada que temer, que envidiar, que resentir del otro sexo. Por lo tanto, pueden abrir todos los canales de sentimientos y experimentar plenitud así como gratitud hacia la pareja. Así, dos iguales se ayudan mutuamente en su crecimiento como individuos, como hombre

y mujer. Éstos son el hombre de la Nueva Era, la mujer de la Nueva Era y la relación de la Nueva Era.

Allí donde esto todavía no existe, el simple hecho de que puedan señalar las falacias, los errores conceptuales, las expectativas distorsionadas, los objetivos ilusorios y los sentimientos negativos dentro de ustedes y puedan reconocer su interés creado en sostener una guerra interna, les dará una postura enteramente distinta hacia ustedes y el otro. Así, el hombre y la mujer de la Nueva Era no son necesariamente individuos perfectos y totalmente desarrollados. Más bien, son individuos que buscan las razones de su falta de realización tanto en ustedes como en el otro. Así, pueden reconocer una mutualidad negativa en la que necesitan trabajar juntos. No asumen la postura de una culpabilización moralista para ensanchar la brecha entre el ser y el otro, entre el ser y la verdad. La autonomía es un proceso siempre creciente que disuelve la desconfianza. La que todavía existe entre los sexos es un residuo de viejos tiempos, cuando cualquier cosa extraña y diferente era temida, rechazada y conquistada por la fuerza. En la Nueva Era las diferencias ya no producirán miedo. Cuando se confía en el universo, la diferencia siempre posee un atractivo especial. Cuando no temen la diferencia sino que son atraídos por ella, se actualizan plenamente y disuelven bloques de falsedades. De esta manera realizan sus potenciales más elevados. Pero cuando temen y desconfían de la diferencia y niegan cualquier cosa que sea diferente, pueden usar esto como una medida de su intención de permanecer en la falsedad y el sufrimiento.

En la etapa actual de la conciencia de la humanidad encuentran todas estas etapas de desarrollo. La forma más elevada tal vez exista ya en su conciencia en algún grado. Tal vez abracen conscientemente algunas de las ideas. Pero también hay niveles más profundos donde sus reacciones emocionales no son acordes con las ideas que tienen conscientemente. No conviene postular estas ideas conscientes sin ver también dónde y cómo se desvían de ellas. Esa es la única manera de protegerse del desequilibrio y de la desarmonía interiores para no crearlas exteriormente.

Hay, desde luego, una llave para todo y esa llave es el amor. Sin amor nada podría enmendarse, nada podría unificar, ninguna verdad podría jamás alcanzarse. Y sin embargo, es igualmente cierto que el amor no puede tenerse sin verdad. En un rincón profundo de su corazón, el odio y el miedo, los resentimientos y la desconfianza del sexo opuesto todavía prevalece. Aun más importante, la voluntad de mantener este estado, la intención de perpetuar y ocultar estos sentimientos, impiden el florecimiento de los corazones y las mentes de ambos sexos. En el grado en que se aferren al estado viejo, no han ganado su propio ser y no son capaces de relacionarse con el otro sexo y realizarse. Intentar esta relación y esta plenitud mientras la vieja actitud permanezca sin cambio es puro desperdicio; es completamente fútil.

Así que les digo, mis muy queridos amigos, encuentren ese rincón en su corazón, esa pequeña grieta oculta donde odian al sexo opuesto. También se defienden de reconocer esto culpando, acusando, resintiendo y cerrando su corazón y sus sentimientos con una aparente justificación. La mujer usará el juego de la víctima; el varón recurrirá al juego de la culpa y la superioridad. Culpará a las mujeres de explotarlo y usarlo, y se sentirá superior a esa parte de ella que la vuelve débil.

Temporalmente, el péndulo ha oscilado al extremo opuesto. La mujer se ha vuelto militante, olvidando a menudo su corazón y su amor por el hombre y rechazando el amor. En el movimiento contrario del péndulo, el hombre ha abandonado su agresión positiva y ha expresado una debilidad que jamás se habría permitido exhibir en eras anteriores.

Todas estas oscilaciones del péndulo tienen un propósito: encontrar el verdadero estado centrado. El hombre encontrará ahora su verdadera fuerza. Tenía que dejar atrás la fuerza falsa, la superioridad falsa. Tenía que volverse temporalmente débil, pero ahora está cobrando una fuerza nueva porque es capaz de enfrentar su debilidad. Así es como expande los valores y el poder reales en él. Por lo tanto, ya no necesita ser el miembro superior del equipo. Puede darse el lujo de relacionarse desde el

corazón, en el nivel del sentimiento, con su compañera. También puede relacionarse intelectualmente en un nivel de igualdad con ella. Ese es el hombre de la Nueva Era.

Para relacionarse, mis queridos amigos, necesitan entrar en esta parte más profunda de ustedes donde no quieren perdonar, entender la verdad, y donde quieren preservar su causa y seguir odiando. Necesitan soltar el odio hacia el sexo opuesto. Tienen que orar para tener esta capacidad: amar, perdonar, entender y ver que lo que odian, temen y recelan existe en ustedes exactamente de la misma manera que en el otro, aunque tal vez se manifieste de manera diferente.

La mujer representa el principio activo tanto como el hombre. Y el hombre representa el principio receptivo tanto como la mujer. En su unión sexual esto puede no siempre manifestarse de la misma manera, pero las fuerzas interiores deben combinar los principios activo y receptivo; de lo contrario hay un desequilibrio. Ningún hombre de verdad puede ser hombre sin incorporar el principio receptivo, o femenino. Si expresa sólo el principio masculino se convierte en una caricatura de hombre. Entonces es un bravucón, un tirano, una exageración, una falsedad. Del mismo modo, una mujer que exprese sólo el principio receptivo es una caricatura de mujer y es verdaderamente una niña que se recuesta en otros, que niega su autonomía. Así que para ser totalmente receptiva en el nivel de los sentimientos, la mujer tiene que expresar el principio activo tanto como el hombre.

Los dos principios deben representarse en ambos sexos y complementarse entre sí, aunque sean, en ocasiones, también paralelos. Este equilibrio perfecto no puede ocurrir por medio de una decisión intelectual. Sólo puede encontrarse orgánicamente a través del acto interior de amor, el acto interior de liberar al sexo opuesto de la esclavitud del odio, la desconfianza y la culpa. Cuando esta liberación se pronuncia en la meditación diaria, cuando la gracia de Dios puede trabajar dentro de la conciencia de la mujer así como de la del hombre, entonces el amor llevará a la verdad, así como la verdad

conducirá al amor. Los individuos de ambos sexos funcionarán como seres humanos igualmente productivos en el nuevo universo, complementándose y ayudándose uno al otro, respetándose entre sí y creando dicha y un mundo nuevo para cada uno lado a lado. Así es como debería ser la vida.

Tal vez hayan notado un patrón en este camino, amigos míos, en el que un individuo debe primero resolver los problemas de carrera a fin de resolver los problemas de relación. En el contexto de esta conferencia esto resultará muy claro. Cuando las relaciones se forman para exteriorizar la dependencia, el parasitismo, la explotación del otro y/o la necesidad de dominar y esclavizar, entonces, durante un tiempo, estos individuos tienen que valerse por sí mismos hasta que se establezca cierta autonomía e independencia mínimas. Una vez que se establece este canal creativo, una nueva libertad puede liberar energías previamente atrapadas, y las personas pueden empezar a relacionarse con el sexo opuesto de una manera enteramente nueva.

Me dio mucho gusto ofrecerles esta conferencia, pues todo lo que conduce hacia el mayor desarrollo de toda la persona — tanto varón como mujer — es una experiencia llena de alegría para nosotros en nuestro mundo. Vean la belleza de Cristo que los envuelve a todos. Queden en paz, sean su Dios.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 1 de marzo de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:
Woman And Man In The New Age
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
5 de diciembre de 2023

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Mayo 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.